

PARTIDO DE LA QUINCENA



No pudiendo contarse de momento con la inclusión del gran delantero motrikoarra Estanislao Maiztegui "Pistón" en el cuadro del "México", el máximo partido a que podía aspirar la afición mexicana, lo organizó el intendente Unzueta para la noche del jueves 4 del corriente, a base de cuatro pelotaris cumbres del momento en la cesta punta. Pocas combinaciones de más fuste se pueden montar hoy en día con los ases de que se dispone. Tal vez, Ibarlucea-Guillermo vs. Pistón-Ermua, o bien, Pistón-Quintana vs. Ibarlucea-Guillermo. Nos reservamos los comentarios sobre los posibles resultados de estas combinaciones que se barajaban en los mentideros pelotísticos por aficionados entendidos.

Y mientras esto sucedía, saltaron a la palestra las parejas al principio mencionadas en medio de una expectación pocas veces vista antes de esa noche. Emoción que se tradujo en una efervescencia enorme de solicitudes de papel a los corredores que no se daban abasto para complacer a tantas personas. La cátedra eligió como favoritos a Tarzán y Ermua con un prudente momio, porque la valía de los contrarios era tan grande que hubiera resultado temerario dar logros mayores.

Con el águila o sol de Unzueta comenzó la de Arnáiz a trazar sus inquietas parábolas en el iluminado cuadrilátero de la Plaza de la República. Desde los primeros cartones se pudo apreciar el terrible espíritu de rivalidad que animaba a los cuatro contendientes, dispuestos a no conceder cuartel. Los pelotazos de tanteo evidenciaron el hecho de que el León de Ondarroa venía dispuesto a reverdecir sus laureles a costa de la pareja roja compuesta de Julián y Félix, cuyo papel se estaba cotizando muy alto en las últimas semanas. Circunstancia que unida al juego magistral que desde el primer momento mostró el mayor de los Pablos, hizo que el color se moviera siete veces consecutivas en el marcador mientras los dos forzudos permanecían

clan empantanados en el primer cartón. Principio errático de Ibarlucea y parpadeos de Ermua ante el soberbio trasteo de Gabriel y la enjundia del Monarca. Logros de 100 a 40 a favor de la pareja azul.

Pocas ilusiones se hacían los partidarios celestes por la ventaja lograda. Efectivamente, Ermua empezó a carburar Ibarlucea a encestar y vi-

pondía el espectacular Guillermo con sus características procacidades, hijas de su temperamento. Dos devoluciones inverosímiles de Ermua a enchuladas azules, amerritaron el festejo de sendas dianas para el autor de las hazañas, rubricadas por las cálidas ovaciones de tirios y troyanos. Homenaje que encalabrínó al León vizcaíno, quien se dió a cubrir toda la cancha con ánimo de devorar a la pelota y a sus contrarios con cesta y todo.

EL MEJOR DE LA TEMPORADA

no el primer abrazo de la contienda en el tanto ocho. Templadas las fibras musculares, empezó el verdadero partido. Dureza, emoción, clase y fortuna o acierto, como Uds. quieran, acompañó a la labor de los cuatro ases en la cancha. Los rojos, cargaron el juego a Guillermo buscando abatir su moral. Fue entonces cuando el "ex-pasajero" de Ondarroa demostró su extraordinaria clase de pelotari nón de los tiempos modernos. Aguantó el chaparrón de pelotazos que los rudos pegadores rojos le enviaron, mientras Gabriel se movía airoso en la cancha guardando sus cuadros y acudiendo en alivio de su compañero.

La segunda resultó inenarrable de calidad y emoción con empates en los cartones 12, 14, 15, 17, 24, 25 y 27. Ventajas alternativas de ambos bandos, en el transcurso de las cuales, la cátedra cambió sus momios en danza desesperada. A la labor tenaz y seria de los rojos, res-

El público, entre absorto y convulso ante tan soberbia exhibición de juego viril y artístico, prorrumplía en alaridos incontenibles, jaleando ora a los azules ora a los rojos. Con el ansia de quien sabe que no va a gozar en algún tiempo de un plato tan fuerte, no perdía un solo movimiento de los jugadores en la cancha. Casi casi, no importaban los pesos apostados a un bando u otro. El fanatismo partidista gritaba frenético a cada lance de los favoritos. Los cuatro pelotaris compartían de esta locura general, tensos los músculos, aguda la vista, ágiles las piernas, el ánimo aguerrido y el afán de triunfo al límite máximo de las posibilidades humanas.

Los cuatro artistas jugaron horrores. La pareja roja, más compenetrada y consistente después del lapsus del principio. Guillermo por los azules en plan de fenómeno cuando su territorio era asediado despiadadamente; genial en la defensa y feroz en el ataque. Gabrielito, maestro, sereno, artista; esperando su oportunidad que llegó después de la última igualada en el cartón 27,

en la que Ermua fatigado e Ibarlucea un tanto desconcertado, plantearon la ocasión para que el catalán agarrara la oportunidad de los cabellos y rubricara su mejor actuación de esta temporada en el "México" en medio de una estruendosa ovación por el triunfo de la pareja azul, unida a los cálidos aplausos de adiós al coloso de la zaga Félix Areitio II "Ermua".

Los rojos quedaron a dos tantos de la meta como podían haber corrido el tanto 30. Fueron dignos rivales del delantero artista y del Monarca de la zaga. No obstante, el partido evidenció que, estando bien en juego Guillermo Amuchástegui, nadie puede por ahora disputarle el cetro en su departamento. La poca o mucha diferencia que puede haber entre Ibarlucea y Gabriel en el delante, atestigüa la verdad de esta afirmación. Contra el Guillermo actual, ni Ermua, Berrondo, ni Carlos Quintana pueden aspirar a superarle con delanteros iguales. Así mismo lo confesó el noblote de Ermua después del partido. "He dado todo lo que podía para vencerle. Si bien, estaba falto de cestas y no me encontraba del todo bien. Sin embargo, estoy seguro que no podría hacer mucho más que lo que he hecho esta noche. Reconozco el verdadero valor del gran juego que ha tenido y tiene Guillermo. Estoy satisfecho de haber llegado a la categoría donde estoy en la cesta a punta. Guillermo es una cosa aparte. Si algún día he llegado a ganarle con delanteros iguales, ha sido porque él estaba bajo de juego. Cuando ha estado bien, ni hablar de estas cosas..."

Estas declaraciones de modestia navarroana de Ermua, no implican ningún complejo de inferioridad en el chicarrón de Ermua, al contrario agigantan su figura de extraordinario zaguero, libre de envidias, que sabe lo que puede y aquílata noblemente el verdadero valor de sus compañeros dentro de la jaula iluminada. A fuerza de tesón y clase, ha logrado su sueño dorado de dejar un envidiable cartel en México. Cartel que espera volver a confirmar en futuras temporadas. Aunque él sabe, nosotros le dijimos del enorme ambiente que ha sabido conquistarse en la afición mexicana, que ha visto su partida con verdadera pena. El lo sabía y prometió hacer lo humanamente posible por volver pronto a México. CANCHA se considera orgullosa de contar entre sus numerosos amigos a uno de los mejores pelotaris de la actualidad. Agur.

Es una gran lástima que no se pueda repetir por ahora, el memorable partido que nos ocupa. Estamos seguros que después de este resultado habría tiros por presenciarlo de nuevo. Qué le vamos a hacer.

Imposible cerrar esta crónica sin aludir, no tan ampliamente como quisieramos, por falta de espacio, a sus otros compañeros, pues si Guillermo jugó enormidades, Gabriel rayó a la misma altura. E Ibarlucea, que empezó un poco desconcertado, terminó en plan devastador.

¡Partido de emoción! ¡Lucha de titanes! ¡Partido de la temporada!